Partido
Comunista
Ecuatoriano

Mayo 2025 - Número #5

PODER POPULAR

Órgano de difusión

1° de Mayo
y defensa de la Constitución

99 AÑOS de RESISTENCIA

PCE

Resultados electorales y perspectivas políticas

https://pcecu.org/ IG: @partidocomunistaec FB: @PartidoComunistaEcuatoriano info@pcecu.org

Hoy más que nunca, somos la alternativa

No es casual el ataque sistemático contra la ideología socialista y comunista que hoy desborda la agenda mediática e impregna los temas de opinión pública promovidos por el gobierno en Ecuador y, en general, por las derechas en todo el mundo. Lo hacen porque, ante su propio proceso de radicalización, saben que únicamente una ideología con un programa claro, como el que hoy proponemos las y los comunistas ecuatorianos, representa una verdadera amenaza a su estabilidad política y a la continuidad de su orden institucional.

El progresismo, a nivel global, ya ha cumplido su rol. Las limitaciones inherentes a sus programas han sobrepasado sus capacidades, y por ello ha dejado de ser una alternativa real, incluso en el terreno electoral, tanto en Ecuador como en gran parte del mundo. En contraste, lo que hasta hace poco parecía impensable se ha consolidado: el avance sostenido de posiciones de extrema derecha y de neofascismos, que no han podido ser contenidos. Esto ha ocurrido porque, en última instancia, la "moderación" del discurso de la izquierda ha terminado por diluirse dentro del progresismo, haciendo que los discursos políticos resulten casi indistinguibles cuando se trata de temas como seguridad, servicios sociales, economía o trabajo.

Es imprescindible que el pueblo encuentre una alternativa posible, viable y, al mismo tiempo, profundamente transformadora. Esa alternativa es la construcción del socialismo, un proyecto que ha demostrado su capacidad de desarrollar la economía y superar la pobreza. El ejemplo más notorio lo representa China, con su modelo de socialismo con características propias, orientado al bienestar general de la sociedad y a garantizar condiciones de vida medianamente acomodadas para todas y todos. Cuba, pese al criminal bloqueo económico impuesto por Estados Unidos, es un referente indiscutible en cuanto a los Objetivos de Desarrollo Sostenible y los indicadores sociales, que superan ampliamente los de muchas economías capitalistas. Por ejemplo, el analfabetismo en Cuba es inferior al 1%, frente al 3% en EE. UU.; la esperanza de vida en Cuba alcanza los 82 años, mientras que en EE. UU. es de 78; las muertes violentas por cada 100.000 habitantes son 2 en Cuba y 7 en EE. UU.; la tasa de obesidad es del 15% en Cuba y del 40% en EE. UU. Sin embargo, estos datos rara vez se difunden, y son aún menos quienes los defienden. Y claro está: no son los únicos casos en el mundo.

El Ecuador enfrenta tiempos difíciles. Nuestra primera batalla es resistir el embate neoliberal, pero al mismo tiempo estamos construyendo una plataforma de lucha que nos permita conquistar más derechos para el pueblo. Trabajamos incansablemente por la unidad que nos lleve a la toma real del poder político para la construcción del socialismo en nuestro país. Ese es el único proyecto que puede otorgarle verdadera libertad al pueblo y encaminar a la sociedad hacia un desarrollo equitativo e inclusivo.

Este mes de mayo, en el que conmemoramos un nuevo aniversario del Día Internacional de los Trabajadores, celebramos también los 99 años de fundación de nuestro partido, un año más de la victoria sobre el fascismo en Alemania, y la reconfiguración de nuestra organización en la lucha por el socialismo.

¡En todo el país, avanzamos sin parar y venceremos!

Manuel Paredes Martínez

Secretario General PC – Ecuatoriano.

Ideológico

Orígenes internacionales del Primero de Mayo

Desde una perspectiva marxista, el 1° de Mayo encarna la expresión política de una clase trabajadora que, en palabras de Marx, "no tiene nada que perder más que sus cadenas. Tiene un mundo que ganar."

Aunque el origen más inmediato del Primero de Mayo se sitúa en las huelgas obreras de Chicago de 1886 y la represión brutal que siguió a la Revuelta de Haymarket en Estados Unidos, su adopción en Europa no fue un simple reflejo solidario, sino una expresión del creciente auge del movimiento obrero europeo en el último tercio del siglo XIX. La decisión de conmemorar esta fecha fue tomada por la Segunda Internacional en su Congreso de París en 1889, donde representantes de partidos socialistas, comunistas y sindicatos de numerosos países acordaron establecer el 1 de mayo como día internacional de lucha por la jornada laboral de ocho horas.

A finales del siglo XIX, Europa era un continente en ebullición. La Revolución Industrial había transformado radicalmente las estructuras económicas y sociales: millones de campesinos empobrecidos emigraban a las ciudades para trabajar en condiciones infrahumanas en fábricas, minas y talleres. Jornadas de trabajo de más de 14 horas, salarios de miseria, insalubridad y explotación infantil eran la norma.

En este contexto, las ideas de Marx y Engels, especialmente después de la publicación del Manifiesto del Partido Comunista en 1848, comenzaron a calar en los sectores más combativos del proletariado europeo. Marx escribió: "La historia de todas las sociedades hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases." Esta visión dialéctica de la historia encontró en el Primero de Mayo un vehículo de expresión práctica: una jornada para visibilizar la fuerza del proletariado organizado y su antagonismo con la burguesía.

Desde su institucionalización en 1890, el 1° de Mayo fue adoptado por amplios sectores del movimiento obrero europeo. En ciudades como Berlín, Viena, París, Londres, Madrid o Milán, cientos de miles de trabajadores comenzaron a organizar huelgas, marchas y manifestaciones.

El Primero de Mayo se ha constituido durante décadas en un día para exigir no sólo reformas laborales, sino también el fin del capitalismo y la construcción de una sociedad socialista.

Un día en el que no solamente debemos defender las consignas inmediatas y urgentes que los trabajadores del mundo demandan, sino también sostener el 1° de mayo como el día histórico de la clase trabajadora y la convicción de que aún sigue siendo necesaria la proclama: trabajadores de todos los países del mundo, ¡uníos!

1° de Mayo y defensa de la Constitución

Primero de Mayo, Día de las y los Trabajadores, una fecha de reflexión para la clase trabajadora en todo el mundo. Este día nos recuerda que los derechos no se mendigan, sino que se arrancan a las clases dominantes mediante la movilización y la lucha. En el centro de esta batalla por mejorar las condiciones laborales, reducir la jornada y aumentar los salarios, se encuentra el elemento más neurálgico de la lucha de clases: la disputa por la plusvalía, que el capitalismo busca extraer de los trabajadores de dos formas: mediante condiciones y jornadas extenuantes (plusvalía absoluta) o a través de la optimización de procesos productivos y tecnológicos (plusvalía relativa).

Aunque en las últimas décadas se lograron avances en derechos sociales —como la jornada de 40 horas semanales, la seguridad social obligatoria y las pensiones—, sería ingenuo creer que la burguesía ha cedido por sensibilidad. Su verdadero objetivo sigue siendo maximizar ganancias, ahora disfrazado bajo estrategias de "humanización laboral", con certificaciones vacías como Great Place to Work, promovidas por influencers aburguesados que venden como "grandes logros" lo que apenas son conquistas mínimas. Mientras tanto, el movimiento obrero, fragmentado, ha perdido fuerza para defender lo alcanzado.

Este es el escenario que enfrentamos este 1° de Mayo, una fecha crucial para la clase trabajadora en el Ecuador, especialmente cuando la derecha insiste en que, para "recuperar el control del país" (bajo el pretexto de enterrar al correísmo), es necesario cambiar la Constitución. Y aquí es donde debemos actuar.

Las clases dominantes, alineadas con Washington, hablan de una "constituyente exprés", con plenos poderes, donde "ilustres" magistrados y representantes de las cámaras empresariales redacten una carta magna a la medida de los intereses transnacionales, como ya ocurrió en 1998, 1978 y 1966. Estas constituciones, fraguadas en cuarteles, defendidas por la prensa y bendecidas desde las haciendas, buscaron borrar décadas de lucha. El pueblo trabajador debe entender que no solo se juega el retroceso de derechos, sino también la institucionalidad democrática y, sobre todo, un documento programático que declara: La necesidad de planificación estatal y de intervención pública para el desarrollo social; Derechos sociales y ambientales, protección de la naturaleza, derechos colectivos y participación ciudadana; Una división de funciones que supera el esquema clásico "tripartito" de las repúblicas burguesas.

Debemos ser claros: mientras es vital defender los derechos conquistados, también lo es proteger su estructura institucional. No podemos caer en la trampa del progresismo liberal, que reduce la defensa constitucional a una lucha solo por los derechos, pues la derecha ya responde: "Los cambios no tocarán los derechos".

Ante esta coyuntura, debemos frenar el avance neoliberal en unidad con el pueblo y la izquierda, sin vacilar al defender un proyecto de país que, pese a sus errores, sigue siendo el mayor logro de las luchas sociales en Ecuador.

Resultados electorales y perspectivas políticas

El 13 de abril de 2025 marcará un hito oscuro en la historia reciente del Ecuador. No solo se trató de una elección presidencial, sino de una validación popular —condicionada por el miedo, la propaganda y la manipulación mediática— del modelo neoliberal autoritario que Daniel Noboa representa. Su reelección no fue la victoria de un proyecto político claro, sino la consumación de un fenómeno de dominación simbólica y material cimentado en el miedo, el despojo y la despolitización.

En un país sometido por la violencia estructural de un narcoestado, donde las fronteras entre el poder económico, el crimen organizado y las instituciones estatales se han difuminado peligrosamente, la elección de Noboa constituye un retroceso democrático sin precedentes. La "victoria" del oficialismo solo es comprensible dentro de un contexto de profunda regresión autoritaria, que ha normalizado el uso sistemático de estados de excepción, la criminalización de la protesta y la manipulación electoral descarada.

La democracia ecuatoriana, reducida al rito electoral cada pocos años, ha sido desfigurada hasta sus cimientos. Desde la cooptación del Consejo Nacional Electoral, con Diana Atamaint como ficha del Ejecutivo desde 2018, hasta el uso instrumental del "Conflicto Armado Interno" para justificar la represión y el control total de la sociedad civil, todo apunta a una democracia en ruinas.

La convocatoria a elecciones se dio en un estado de excepción, lo que significó una suspensión efectiva de las garantías constitucionales y creó un entorno de coacción estatal. Las fuerzas armadas tomaron un rol central en la vida pública, mientras la propaganda oficialista saturaba el espacio simbólico con una narrativa belicista, anticomunista y de "orden", borrando cualquier posibilidad de debate democrático real.

La victoria de Noboa se inscribe en un proceso más amplio de consolidación de un Estado fallido funcional: debilitado intencionalmente para facilitar la privatización total de los bienes públicos, la entrega de soberanía económica y territorial, y el control de las masas mediante el miedo y la represión.

Este es un Estado militarizado, estructurado para garantizar la operación del narco-empresariado y del capital transnacional. Lo que se impone no es solo una política económica liberal, sino un modelo de control total, donde la pobreza, el desempleo, la informalidad (que alcanza al 70% de la población) y la desesperanza son ingredientes de una estrategia deliberada para desarticular cualquier posibilidad de organización popular.

Frente a este panorama, las izquierdas han evidenciado una crisis estratégica y organizativa. Carentes de propuestas materiales concretas, atrapadas en debates autorreferenciales, sin capacidad de disputar el sentido común ni las emociones de las masas, han sido fácilmente desplazadas por una maquinaria comunicacional de la derecha que ha sabido instrumentalizar el miedo y el deseo de estabilidad. Por su parte, el progresismo, atrapado en la "pantomima electoral", se muestra incapaz de confrontar a una ultraderecha que no cree en la democracia, sino que la instrumentaliza para legitimar su proyecto de control social y económico total.

El anticorreísmo, más que una ideología, se ha convertido en el sujeto político más coherente y eficaz, estructurado en el rechazo visceral al pasado, y útil para justificar cualquier atropello desde el presente. Así, Noboa representa no una propuesta, sino una vaciedad útil, una figura de cartón sostenida por el marketing y el poder empresarial.

Ante este escenario devastador, la única alternativa viable es la reconstrucción de la organización popular desde abajo, a partir de la solidaridad de clase y la reapropiación de la vida cotidiana como espacio de lucha. No hay retorno posible al progresismo domesticado. La disputa por el país se dará en las calles, en los sindicatos, en las comunidades, en los espacios de defensa del agua y el territorio, en las universidades, en los barrios.

Defender la Constitución no es ya un gesto legalista, sino un acto de rebelión colectiva contra el avance del fascismo, contra la militarización de la vida, contra la privatización del futuro. La historia reciente —desde Octubre de 2019 hasta el Paro de 2022— ha demostrado que el pueblo tiene capacidad de resistencia, pero necesita recobrar la esperanza, la creatividad, el humor y el amor por la vida digna como motores de la acción política.

El 13 de abril no solo se eligió un presidente: se legitimó un proyecto de destrucción sistemática del Estado social y democrático. La clase trabajadora no puede permitirse más ilusiones electorales vacías. Es momento de actuar, de resistir, de crear. La historia no se escribe sola: la organización es la única salida. El Nuevo Ecuador impuesto desde arriba será resistido desde abajo, con fuerza, con memoria y con dignidad.

Organización para resistir, movilización social para avanzar

Las pasadas elecciones han consolidado, quizás, uno de los escenarios más complejos para la organización y los movimientos sociales. Sin duda, el proceso, más allá del paradigma electoral, pone en evidencia que existe un posicionamiento de ciertas ideas que han calado en el campo popular y que, evidentemente, son parte de las profundas brechas y del terreno perdido en la lucha ideológica. Estas ideas se han ido consolidando en un contexto de sobresaturación de información.

En nuestro país, la consolidación de un gobierno neoliberal con cortes autoritarios y fascistas es una realidad. Un gobierno que, además de contar con poca legitimidad popular, controla los medios y las instituciones del Estado, utilizando todas las formas posibles para consolidar un proceso de aperturismo ideológico, social, político y económico que responde a los intereses del gobierno norteamericano. Este, inmerso en un proceso de conflicto hegemónico en un mundo multipolar, considera fundamental el control del Pacífico, razón por la cual necesita un gobierno entreguista y oligárquico.

El gobierno tiene como metas a corto plazo la consolidación de su hegemonía, el control del Estado, el cambio de la Constitución en sus partes fundamentales y el ingreso de fuerzas extranjeras. Para ello, ha iniciado una campaña de miedo destinada a legitimar sus acciones, mientras la falta de servicios, inversión, seguridad y equidad continúa creciendo de forma imparable.

A pesar de esta realidad, de violencia institucional y profundización de la crisis social, aún no ha sido suficiente para generar procesos movilizadores. El neoliberalismo ha logrado tener cancha libre para imponer su programa. En este contexto, es necesario comenzar a discutir tres elementos fundamentales:

1. Entender con claridad que el progresismo no es, en sí mismo, un proyecto nacional que represente las necesidades e intereses de la población y del campo popular.

2. Reconocer que la crisis organizativa es mucho más compleja de lo que suponemos; la poca o nula organización ha perdido la capacidad de disputar, de forma consistente, el sentido común.

3. Recuperar una orientación ideológica fuerte desde la izquierda marxista.

Esto no desde una perspectiva desesperanzadora. Estamos atravesando un momento en el que las fuerzas organizativas y revolucionarias deben recuperar toda su capacidad de movilización. Más allá de los discursos, de los análisis poco pragmáticos y de los purismos, es momento de reconocer la realidad concreta y luchar para transformarla.

Es un momento en el que, para resistir al neoliberalismo, debemos generar unidad y articular los procesos de resistencia existentes. Pero aún más importante es reconocer que existe una crisis organizativa profunda, una realidad innegable. La tarea, en ese sentido, es organizar. Y más allá de la retórica vacía de la palabra, regresar de forma consciente a los procesos más simples y concretos de organización: fortalecer y generar procesos organizativos en todos los frentes.

La organización debe convertirse en una necesidad de todos y todas. Encontrarnos y movilizarnos. Fortalecer dirigentes, cuadros, organizaciones. Estar preparados para activarnos en el momento que se requiera y por todos los medios posibles: en lo político, en las calles, donde sea. Para enfrentar la avanzada neoliberal, movilizarnos es avanzar. Superar el momento actual y defender lo que hemos conquistado.

Unidad política de la izquierda y los movimientos sociales

Hablar de la unidad política de la izquierda pone sobre la mesa varios interrogantes fundamentales: ¿unidad para qué? ¿con qué actores? ¿cómo forjar un proceso de unidad? Estas preguntas no deben resolverse desde un manual ni a partir de fórmulas mecánicas, sino que deben pensarse como parte de una construcción política intencionada, creativa y sistemática. Todo proceso político responde a condiciones históricas concretas, y en ese marco, más que respuestas definitivas, necesitamos establecer pautas estratégicas para la acción.

Vivimos un momento en el que el poder económico ha capturado al poder político, instrumentalizando las instituciones del Estado para sus fines. Se ha violentado la Constitución y las leyes, y se ha instalado una política securitista que militariza la vida social bajo el pretexto del combate a la delincuencia. En este contexto, la unidad se vuelve imprescindible como primer paso para resistir el avance del neoliberalismo autoritario. Esta resistencia no puede limitarse a la movilización callejera; debe proyectarse hacia la disputa del sentido común y de la institucionalidad, especialmente ante la inminente amenaza de una nueva Asamblea Constituyente promovida desde el gobierno.

Siguiendo el pensamiento de Gramsci, entendemos que la lucha por la hegemonía no se da únicamente en el plano del Estado, sino en la totalidad del campo social. Por tanto, la unidad debe fundarse no solo en lo coyuntural, sino también en la construcción de una voluntad colectiva nacional-popular capaz de articular lo disperso y resignificar lo común.

Hoy están en riesgo los derechos conquistados, la institucionalidad democrática, los bienes comunes y lo público. Por ello, urge una unidad amplia de las izquierdas en el Ecuador, que integre tanto a actores políticos como a los movimientos sociales.

La unidad con los movimientos sociales debe comprender su carácter plural. Estas expresiones organizadas surgen de identidades compartidas, articuladas desde problemáticas comunes frente a un Estado que históricamente los ha excluido o que no ha reconocido plenamente sus reivindicaciones. Por tanto, estas demandas no pueden ser tratadas únicamente como temas tácticos, sino que deben ser ejes programáticos centrales en cualquier plataforma de unidad.

La construcción de esta plataforma debe incorporar y defender conquistas históricas como: la prohibición de la tercerización laboral, la gratuidad y universalización de la educación, el reconocimiento de los derechos de la naturaleza, la protección de los bienes comunes y los derechos colectivos de los pueblos y nacionalidades indígenas —incluyendo la educación intercultural bilingüe, la salud ancestral, la consulta previa y la defensa territorial—. Todas estas fueron conquistas que se plasmaron en la Constitución de 2008 gracias a décadas de luchas sociales y a la participación activa en el proceso constituyente. Estos logros están hoy bajo seria amenaza.

En este sentido, caminar hacia la unidad no solo es necesario, sino urgente. La unidad debe construirse desde un reconocimiento mutuo como actores políticos, lo que exige no solo voluntad, sino también autocrítica, humildad y la superación de las desconfianzas históricas entre pares.

No podemos continuar atrapados en la dicotomía estéril entre correísmo y anticorreísmo, que ha sido funcional a las élites para fragmentar al campo popular. Reconocer las diferencias es necesario, pero más importante aún es articularnos en torno a principios programáticos comunes y un horizonte compartido: la defensa de los derechos, lo público y los bienes comunes.

La unidad política debe sostenerse en criterios claros: programas transparentes, mecanismos democráticos de toma de decisiones, y formas de procesar las divergencias que no nos lleven a la parálisis. La izquierda debe aprender no solo a resistir, sino a traducirse mutuamente desde sus múltiples voces y luchas. Eso requiere superar los sectarismos y reconocer la legitimidad del otro en la construcción de un proyecto emancipador común.

¡A seguir forjando colectivamente este proceso!

"Nosotros somos como los granos de quinua. Si estamos solos, el viento nos lleva lejos. Pero si estamos unidos en un costal, nada hace el viento. Nos bamboleará, pero no nos hará caer."

Dolores Cacuango

La plataforma de resistencia: acuerdos para la movilización antineoliberal

La organización popular y la izquierda, en el contexto postelectoral ecuatoriano, necesitan levantar cabeza. Las lamentaciones, acusaciones y cualquier tipo de flagelo político o moral —es decir, la postura del derrotismo— no pueden ser la tónica de nuestra actividad práctica inmediata. La derecha oligárquica ha consolidado su posición frente a un progresismo derrotado, mas no acabado. El progresismo entró en una nueva etapa hace varios años: convertirse lentamente en reacción al avance de la izquierda y, por ende, en funcional a la derecha.

Entendido esto, debemos pasar a tomar la iniciativa. En este momento, es crucial cerrar filas y contarnos entre los sectores sociales y políticos comprometidos con detener el avance neoliberal.

Desde el Partido Comunista Ecuatoriano, compartimos con el pueblo nuestra propuesta para avanzar en la lucha política unitaria:

1. ¡Defender la Constitución, impedir su asesinato! Rechazar toda Constituyente manipulada. Si avanza, derrotarla en las urnas. Defender derechos e institucionalidad popular.

2. ¡Ni un centímetro de soberanía entregada al imperialismo ni la oligarquia! No a las bases militares. No a la subordinación a la agenda imperial.

3. ¡El Campo Sacha es del pueblo, no del capital! Impedir su privatización. Defender todos los sectores estratégicos como patrimonio colectivo.

4. ¡Los recursos y ganancias para los ecuatorianos y el agua para la vida y no para la minería! Detener la expansión extractivista transnacional, proteger páramos, recargas hídricas y territorios ancestrales.

5. ¡Trabajo digno sí, precarización no! Rechazar toda reforma laboral regresiva. Defender derechos conquistados por la clase trabajadora.

6. ¡Lo público no se vende, se fortalece! Proteger salud, educación, servicios sociales, empresas públicas. No a privatizaciones ni recortes presupuestarios.

7. ¡El dinero del pueblo, bajo control popular! Exigir transparencia total. Cero corrupción, cero contratos amañados.

8. ¡El IESS no se toca, se defiende! Proteger su institucionalidad. Jubilación digna y servicios de calidad para todas y todos.

9. ¡Educación gratuita, universal y liberadora! Garantizar presupuesto y acceso sin exclusión a la escuela, colegio y el tercer nivel.

10. ¡Luchar no es delito, es derecho! Rechazar criminalización, represión y persecución. Defender derechos y libertades con organización.

Esta es nuestra carta abierta al pueblo, sus organizaciones y representantes, para comprometernos en las calles, en las urnas y en las organizaciones sociales, plantando cara a este nuevo escenario que pretende desarticular los pocos elementos de disputa que nos han garantizado mínimos vitales en los últimos años. Sin duda, los intereses imperialistas, junto a la oligarquía agroexportadora, intentarán hacer retroceder al pueblo y sus luchas; pero con unidad clara y sincera, podremos vencer.

Este Primero de Mayo gritamos:

1. Constitución viva, ¡no asesinada! ¡Fuera Constituyente manipulada!

2. ¡Ni gringos ni oligarcas, el país no se vende!

3. ¡El Sacha es del pueblo, no del capital!

4. ¡El agua es vida, no minería! ¡Fuera extractivismo!

5. ¡Trabajo digno, no explotación! ¡Fuera la reforma laboral!

6. ¡Lo público se defiende, no se vende!

7. ¡Cero corrupción, el pueblo tiene control!

8. ¡El IESS no se toca, se fortalece! ¡Jubilación digna ya!

9. ¡Educación gratuita y popular! ¡Sin recortes, sin exclusión!

10. ¡Luchar no es delito, es derecho! ¡Organización, no represión!